



La situación del Mundo del Arte al día de hoy

Lo Contemporáneo frente a los Grandes Maestros de nuestra historia

Carlos Herrero Starkie

La Situación del Mundo del Arte al día de hoy

Lo Contemporáneo frente a los grandes Maestros de nuestra historia

Carlos Herrero Starkie
Director de IOMR
Febrero 2020

Nunca como ahora el mercado había dictado con tal determinación por donde debe ir el mundo de la creatividad artística. Hoy en día sus agentes hacen y deshacen guiados por la presión de conseguir resultados económicos espectaculares aprovechando el salto exponencial de la demanda surgida como consecuencia de un mundo cada vez más global y la concepción de la obra de arte como una inversión. No importa que la oferta de obras Maestras antiguas, impresionistas o modernas escaseen, el propio mercado responde creando un nuevo concepto a su medida, “los clásicos del arte contemporáneo”, imprimiendo toda su maquinaria de marketing para ascenderlos a la altura de los grandes Maestros, todos nivelados por la vara del valor económico. Nunca como ahora el artista se había visto tan alienado, ni había servido a unos intereses exclusivamente económicos ajenos al mundo del Arte. Nunca los coleccionistas se habían mostrado tan poco proclives a convivir con sus colecciones ni tan propensos a vender sus obras de arte contemporáneo en tan corto espacio de tiempo seducidos por la realización de una importante plusvalía. Sin embargo, todo hay que decirlo, nunca el mercado del Arte había vivido un periodo tan largo de pujanza, nunca se había sentido tan inmune a toda

crisis y, mal que nos pese a los amantes del Arte clásico, nunca los maestros antiguos habían tenido tan poca influencia en la evolución del arte como hoy en día.

El mundo del Arte, despojándose de todo el bagaje que había acumulado a lo largo de su historia, ha claudicado ante el mundo de lo económico, la especulación y la masificación de la cultura. El mercado lo ha convertido en un puro activo financiero, lo que ha conducido a un vertiginoso aumento del valor económico de las obras de sus artistas vivos en perjuicio de perder esa parte emocional que le era propia; los Museos de arte antiguo, guardianes de los valores artísticos tradicionales de nuestra cultura, aunque mantienen el nivel más alto de prestigio y hacen una extraordinaria labor al actualizar la temática de sus exposiciones con discursos más modernos, deben de estar muy atentos a no sucumbir a la tentación de masificarse, socializando sus tesoros históricos a costa de convertirse en expendedores de imágenes icónicas de sus obras, entrando en el mundo del merchandising para atraer públicos de lo mas diversos; las galerías públicas de arte moderno han acogido el arte contemporáneo, nivelando todos los periodos del arte a simples formas de expresión humanas de cada momento. Las colecciones privadas de arte moderno y contemporáneo, muchas de ellas Museos muy activos en el mercado, se han configurado en los compradores estrella, revalorizando el arte que exponen. Esta connivencia entre los Museos del arte actual y sus principales actores económicos ha propiciado la eclosión del arte contemporáneo como una verdad permanente tan válida como el antiguo y lo ha transformado en una fuente inagotable de beneficios para el Mercado, auténtico maestro de ceremonias del mundo del arte actual.

Esta escisión entre lo que el mercado promueve y los valores canónicos de lo que es Arte; esta extraordinaria capacidad que tiene el mercado para moldear el gusto del comprador a su antojo; este encumbramiento de la obra de un artista a la altura de los grandes Maestros cuando su obra alcanza auténticos precios récord de venta; esta obsesión por incrementar el volumen de la oferta, para satisfacer una cada vez más creciente demanda, configurando un arte la medida de sus necesidades comerciales; esta monetización del Arte tan opuesta al principio, aún hoy comúnmente aceptado, de que las obras maestra de arte más señeras son de los pocos bienes que no tienen precio, en cuanto son patrimonio de la humanidad. Todas estas cuestiones me hacen al menos dudar acerca de la fiabilidad del modelo seguido por el mercado para crear valor y si éste va a poderse mantener en el tiempo porque no está basado en ningún elemento objetivo, ni es producto del contraste que aporta la Historia, solo es consecuencia del interés de sus actores en mantener el consenso en torno a él.

Un análisis de la situación del mundo arte al día de hoy no puede soslayar estas aseveraciones, al tiempo que solo puede iniciarse, por muy paradójico que parezca, en virtud del estudio objetivo de sus datos económicos, para a partir ahí, tratar de extraer cuáles son las tendencias artísticas del momento y poder emitir una opinión en torno ellas.

En este orden de ideas el año 2019 no ha sido un año estrella en materia de hitos de ventas, pero sí que ha marcado claramente un cambio de tendencia, aunque siguiendo unas mismas directrices, lo que hace que el rumbo en lo esencial no varíe.

Siguiendo el informe de Art Price H1 2019 el Mercado internacional del arte durante el primer semestre del año 2019 se ha comportado de forma un

tanto anodina, manteniendo una tendencia a la baja (- 17,4 %). A ello habría que añadir la diferencia sustancial en relación con otros años de que solo una obra haya superado los 100 M \$ “les Meules”de Monet, 110,747 M \$ y el dato paradójico de que el “art price index” se incrementase en un 16% en el top 100 de obras mas valoradas y un 5% para su totalidad. Todo ello evidencia que el mercado está tensionado por una demanda global cada vez mas pujante y una oferta de obras maestras cada vez más reducida. Esta tendencia parece igualmente confirmarse durante el segundo trimestre donde solo la venta de una tabla de Cimabue en Francia en más de 24 M € parece salirse de esta línea. En definitiva, el mercado ha sido mucho más reacio a mostrarnos los hitos a los que nos venía acostumbrando, debido a la escasez de obras maestras de sus grandes divas de los últimos años como Picasso, Modigliani, Giacometti, Brancusi, Bacon, en favor de otros artistas mas contemporáneos cuya obra no alcanza todavía esas cotas, algo que seguramente llegará a no más tardar en 2020.



Claude Monet, 1840-1926, *Meules*, Foto del catálogo de Sotheby's

En un mundo tan mediatizado por los precios récord, este receso de resultados excepcionales hace que el mercado haya perdido lustre, algo propio de un periodo de transición donde el arte contemporáneo va tomando el relevo del arte moderno, por ser una fuente inagotable de obra, ideal para el tipo de coleccionista inversor que predomina hoy en día. El mercado del Arte no ha tardado en responder a esta tirantez lanzando un nuevo concepto, “los clásicos del arte contemporáneo”, donde podríamos incluir a Jeff Koons, David Hockney, Damian Hish, Robert Rauschenberg y en promover una decidida apuesta por los artistas chinos entre los que destacaría el artista abstracto Zao Wou-Ki, por las minorías étnicas muy bien representadas por Basquiat y sobre todo por las mujeres artistas como Louise Bourgeois cuyo “Spider” se vendió recientemente en más de 32 M \$ y obviamente por Georgia O'Keeffe, la artista más cotizada del momento. El arte contemporáneo se consolida pues como el segmento más pujante con una apreciación de sus precios del 40 % porque es donde los inversores están más activos, tal y como lo demuestra las cotas alcanzadas por “Rabbit” de Jeff Koons en 91 M \$ y Buffalo II de Robert Rauschenberg en casi 90 M \$, vendidos en el primer semestre del 2019.



Jeff Koons, (York, Pensilvania, 21 de enero de 1955), *Rabbit*, 1986

Una situación que hace 25 años hubiese parecido una entelequia cuando solo representaba un 1% del mercado y las propias casas de subastas no creían en el arte actual como un mercado seguro y que, sin embargo, hoy en día, cobra todo su sentido bajo el paraguas de la globalidad que uniforma el gusto y mitiga el valor del acervo nacional, en favor de otros de carácter universal, beneficiándose de la eclosión de los mega millonarios, como una clase social distintiva, cuyo gusto dirigen las grandes galerías y las casas de subastas, al compás del ritmo vertiginoso de los precios exorbitantes. Todo ello hace que el arte contemporáneo se haya convertido en una panacea financiera para un mercado que se ocupa de forma eficaz de mantener e incrementar el valor económico de sus transacciones, aún a riesgo de sustituir los conceptos tradicionales de originalidad, calidad y belleza, cuya aureola de verdad inmutable solo el tiempo otorga, por otros valores relacionados fundamentalmente con la conciencia social del momento y el mundo del dinero.

Por el contrario el arte impresionista y el moderno, aunque sigue siendo de lejos el primer segmento en volumen con un 49% del mercado, empieza a sufrir la drástica escasez de oferta de obras maestras que ha afectado como algo endémico al mercado de los maestros antiguos, lo que le ha llevado a una contracción del 22% durante la primera mitad del 2019. En este sentido las casas de subastas mantienen una enconada lucha para atraer a los grandes colecciones, garantizando la venta sus “highlights”, bajando sus comisiones e impulsando nuevas estrategias como promover el mercado postimpresionista, anteriormente más estanco, donde habría que destacar la solidez de firmas como Signac o Caillebotte. Sin embargo la disminución en más de un 41% de sus lotes estrella (lotes entre 10 a 100 M\$) en relación con otros años da cuenta de una debilidad que puede ser clave para

mantener su privilegiada posición y vaticina una pérdida de influencia en un mercado obsesionado con mantener saciada un creciente demanda.

Cuáles son los vectores sobre los que pivota el mercado actual cada vez mas focalizado en el arte contemporáneo?

El primero y el más importante es el aspecto financiero inversor. El arte se ha convertido fundamentalmente en un activo financiero donde los coleccionistas buscan aumentar la rentabilidad de sus recursos o demostrar una capacidad para ello como “status symbol”. El sistema de garantías ideado por las casas de subastas para atraer grandes colecciones es el mejor ejemplo de cómo el mercado del arte, lejos de ser un hervidero de pasiones estéticas, es mucho mas una lucha de egos por obtener un beneficio o demostrar un poder económico, algo muy ligado a la egolatría de los mega millonarios.

Por otro lado la convicción de que cuanto mayor sea la oferta el mercado será mas pujante, a mi modo de ver, lo pervierte, al estar esta máxima fundamentada en una obsesión de incrementar los precios, creando un efecto disputa entre los museos que otorgan valor artístico a la obra y los mega multimillonarios que mantienen su valor económico. Todo ello ha restado exclusividad al arte, lo ha masificado y estandarizado; se ha pasado del concepto tradicional de la obra maestra única a la configuración de nuevos modelos, como las series de 3, 4 o más obras, en muchos casos réplicas, una forma de multiplicar el valor en perjuicio de su consideración como un bien irrepetible. Sin duda una de las razones del indudable éxito de Picasso a nivel del mercado ha sido lo prolífico que fue. Pero en él, muy al contrario, su éxito es fruto de su genio y de su irrefrenable fuerza creadora, ambos ratificados por la historia. En este caso que nos ocupa la

oferta viene propiciada por el consenso del mercado mismo que encumbra nombres por la única necesidad de dar respuesta a la presión de la demanda que no puede satisfacerse ya solo con los grandes maestros consagrados por la historia del arte.

Muy unido a lo anterior, habría que señalar la pérdida de importancia que el mercado concede a la ejecución misma de la obra por el maestro, algo que, sin embargo, es de vital importancia en el arte antiguo que diviniza el trazo y la línea, lo que, en alguna medida, ha llegado a desvirtuar el concepto propio de la autografía de la obra, identificando nuevas fórmulas de certificación indisputables como las “block chain” que el mercado otorga validez para dar seguridad y defenderse de su gran enemigo, la falsificación; fórmulas que ya no dependen del estudio y conocimiento visual de la grafía del artista, por el mero hecho que ésta ya no es una parte esencial de la obra actual. Hoy en día, con la conceptualización del arte, lo importante es su mensaje y que sea inmediatamente asimilable por el mercado, al punto que hay obras que no conllevan participación manual alguna del maestro. Esta situación, llevada al extremo nos conduce al “arte performance” y por ende al arte virtual, donde el carácter puramente material de la obra pierde toda su importancia, cuyo mejor ejemplo lo encontramos en la célebre destrucción durante una subasta de un obra de Banksy; una noticia que el mercado valoró positivamente y supo aprovechar. Prueba de ello es que Christie’s y Sotheby’s en septiembre 2019 en sendas subastas vendieron toda la obra gráfica de Banksy, alcanzando fácilmente cotas de 500.000 \$ algunos de los grabados vendidos.

Otra de las características del mercado es el despotismo que ejerce sobre el artista, a nivel de las tendencias a las que debe adaptarse, para obtener éxito

en vida. El mercado deja cada vez menos libertad al artista y en consecuencia su obra pierde originalidad, adquiriendo una cierta uniformidad, lo que atenta de forma directa contra una de sus cualidades esenciales como es su rebeldía, su inconformismo. Por el contrario todo lo que responda a valores socialmente correctos, eso sí vende; por poner un ejemplo, últimamente se vende mejor la obra de una mujer que la de un hombre y hay mucho interés por las minorías étnicas porque el mercado ha decidido hacerse eco de una conciencia social en su propio beneficio. Aunque esto sea algo positivo en cuanto expresa una realidad del momento, no debería llegar a desvirtuar el valor artístico de las cosas que es lo que debe primar cuando se evalúa una obra de arte. Hoy en día todo el mundo puede ser un artista, no importa tanto que tenga talento si no una mente adaptada a su tiempo, un sentido comercial, un don para las relaciones y, a ser posible, un espíritu comprometido con los grandes problemas de la humanidad. Todo vale como Arte, en cuanto sea producto de la expresión humana, lo que nos conduce a que en Nueva York haya más artistas que abogados; sin embargo, todos ellos discurren por el mismo cauce, aquel que les lleva por el camino del éxito económico y no por el de la búsqueda de la originalidad de su obra, olvidando que el arte ante todo es un acto de rebeldía frente al mundo de lo establecido.

Aunque el Mercado no valora la rebeldía, sí que aprecia su aspecto más superficial, su extravagancia. El arte contemporáneo cada vez se parece más a una pasarela de modelos donde la extravagancia, es lo que prevalece, importando poco que sus creaciones no se adapten a la vida cotidiana. El arte actual busca nuevos medios, inventa escenarios, realiza performances, abandonando las formas de expresión tradicionales como la pintura o la escultura, no importándole que la obra sea evanescente y no permanezca en el tiempo, ni tampoco de como se integre en el ámbito familiar, museístico,

o urbanístico. Ahí podríamos hablar de una progresiva deshumanización del arte.

Por último el gusto actual, producto de la integración en el mundo de lo decorativo de las ideas rupturistas de los artistas vanguardistas, cubistas, futuristas, surrealistas y abstractos del siglo XX, nos trae el minimalismo, como algo que en alguna medida se enfrenta al arte figurativo tradicional. Las clases elitistas no se miran en el espejo de la herencia artística, en las formas del pasado, sino que se ven atraídas por los modelos rompedores del presente, por muy ininteligibles que sean. De aquí que se haya roto ese hilo transmisor que ha hecho evolucionar el arte, porque no hay respeto y mucho menos veneración hacia el pasado. Todo esto ha llevado al arte a una desculturización y a sus coleccionistas a ser fácilmente seducidos por un arte iconoclasta de una simpleza sorprendente, enfocando la parte emocional que todo hombre tiene al exhibicionismo del valor económico de la obra como consideración social y a la pasión desaforada por el lucro, en perjuicio del goce estético propio de un bien tangible cuyo principal valor es su disfrute.

Cuál es la situación del mercado de los maestros antiguos ante esta situación tan abiertamente hostil?

En primer lugar, yo respondería en base a los datos estadísticos para constatar lo poco que importan éstos cuando hablamos del arte de los “Old Masters”.

Aunque parezca lo contrario, su cuota de mercado sigue estando entre el 7 y 8%, igual que hace 25 años y en términos absolutos se ha multiplicado. Sin embargo, nadie pone en duda que su influencia ha decaído de forma

ostensible, por no adaptarse bien a la globalidad, por la escasez de su oferta y, por encima de todo, por esa uniformidad del gusto, tan unida a lo actual, que se ha apoderado de las nuevas generaciones pudientes, lo que les ha llevado por la senda de la estigmatización de lo figurativo. Todo ello, sin lugar a dudas, ha afectado a sus agentes que actúan sin un ímpetu ganador, algo acomplexados al comparar sus cifras con las de otros segmentos y, en algunos casos, con grave riesgo de perder su propia identidad. Sin embargo, desde 2017, cuando se alcanzó el récord absoluto con la venta de “Salvator Mundi” por 450,3M \$, existe la sensación, no confirmada por los hechos, de un cierto “revival”.

El año pasado comenzó mal, con la decepción que supuso la retirada en el último momento de una pública subasta en Francia de un “Judith y Holofernes” de Caravaggio estimado entre 100 y 150 M de €, seguramente vendido en venta privada en un precio desconocido y terminó bien, con el descubrimiento por Eric Turquin de una tablita representando “Cristo burlado” por Cimabue, vendida en pública subasta en Francia por 24M €. El estado francés, mostrando como el arte antiguo camina por otros derroteros que el contemporáneo y no puede tener su vocación comercial universal, ha bloqueado la venta durante 3 años, hasta que se reúnan los fondos necesarios para su compra seguramente por El Louvre.

Así mismo muy reseñable fue “la night sale” de Christie’s del 3 Diciembre 2019, no tanto por la importancia de los lotes, si no por cómo se comportó el mercado europeo, al adjudicarse en más de 5 M £ a un coleccionista italiano una finísima tabla del inicio del Renacimiento de Giovanni di Paolo y cómo se disputaron en la sala seis dibujos de Gian Domenico Tiepolo representando escenas de “Punchinello”, multiplicando cada uno su valor individual y alcanzando casi el millón de libras uno de ellos, dando

cuenta de la sagacidad del subastador que supo convocar y enfrentar a varios coleccionistas de dibujos con capacidad para comprar los seis, multiplicando la oferta en una misma sesión. El resultado de la subasta de 24.218.000 £ fue más que meritorio, teniendo en cuenta el factor de incertidumbre del Brexit. Sotheby's optó por trasladar este año sus más importantes "highlights" al otro lado del Atlántico para su subasta de Nueva York al final de Enero.



Giovanni di Paolo, (Siena c. 1399-1482) *Saint Clare rescuing the shipwrecked*



Giovanni Battista Tiepolo, (Venice 1696-1770 Madrid), *Madonna of the Rosary with Angels*.

Sin lugar a dudas fue un gran acierto de Sotheby's, como lo confirma el hecho que la subasta alcanzase un excelente resultado (61M \$) con más de 80 % de lotes vendidos, muchos de ellos multiplicando su estimación alta. La selección era magnífica por lo que era de esperar un signo positivo del mercado. Un monumental Gian Battista Tiepolo, de porte mayestático y calidad de museo, última obra del maestro en manos privadas de tamaño altar mayor, con una procedencia poderosa desde 1889, fue la estrella de la sesión, adjudicándose en 17 M\$. La obra fue vendida por última vez en 1989 en 2,1 M de £, multiplicándose en treinta años por seis o por tres si actualizamos el precio con la inflación. El dato es revelador porque nos demuestra que la ecuación de los "Old Masters" con el coleccionismo auténtico, basado en su disfrute, también funciona desde el punto económico; el valor sin duda se mantiene con el tiempo y puede multiplicarse, aunque con obras maestras ya confirmadas por el mercado, nunca alcanza la rapidez y el volumen del arte contemporáneo o moderno. A la obra de los grandes maestros, salvo en el caso de los "sleepers" no podemos exigirle los resultados del contemporáneo porque necesitan tiempo; el propio mercado condiciona el éxito de su venta a que la obra haya permanecido tiempo en una colección. Por ello hay que concebir los "Old Masters" como una inversión cuya rentabilidad viene dada por su disfrute como mínimo durante una generación; luego pueden ser vendidos con réditos por la siguiente, algo que el mercado acepta y premia como obra fresca. El mercado contemporáneo es el paradigma de lo contrario, los coleccionistas conservan en muchos casos su colección en almacenes y no necesitan especialmente convivir con toda ella, les basta con algunos ejemplos significativos que actúan de status symbol; se desprenden de sus obras con facilidad al no haber una ligazón sentimental, apoyados por el mercado que valora como algo positivo la realización de succulentas

plusvalías en un corto espacio de tiempo. El arte contemporáneo actúa mucho más como un fondo de alto rendimiento cuya plusvalía se obtiene con la venta de la participación, que como un “pasion asset”, a costa de desvirtuarse como objeto artístico, al perder su conexión con la vida cotidiana de sus poseedores. EL arte de los maestros antiguos debe mantener la íntima relación con el disfrute personal que siempre tuvo porque, de lo contrario, la avidez por beneficios inmediatos actuará como un espejismo, conduciendo al coleccionista a la frustración. Por ello los “Old Masters” deberían consolidarse como una resistencia a la tendencia actual de la pura monetización del arte, reconduciendo el gusto de los coleccionistas hacia la valoración del hoy en día tan denostado elemento decorativo, generador de ambientes donde convivir, en íntima relación, con un sentimiento pasional, casi irracional por la obra, con independencia de su valor económico.

En esta significativa subasta de Enero de Sotheby’s New York encontramos otros datos reveladores del criterio que sigue el mercado actual de los “Old Masters”. Un Rubens redescubierto, la mejor versión de “La Virgen con el niño Jesús, Santa Isabel y San Juan Bautista” replicada en varias ocasiones por el maestro, durante su vida se quedó por debajo de su estimación alta, lo que supuso algo de decepción en una sesión con tan buenos presagios. La razón la podemos encontrar en como el mercado de los maestros antiguos, al contrario que el contemporáneo, penaliza las versiones, las réplicas, las series, y valora las piezas únicas; el coleccionista no se encuentra cómodo ante las opiniones muchas veces contradictorias que resaltan los diferentes aspectos de las diferentes versiones, los matices técnicos de cada obra pertenecientes a diferentes periodos del maestro y a una participación más o menos activa del taller. Sin embargo, el mercado recompensó el impresionante boceto,

en un estado de conservación excepcional, “El paso de Aníbal vencedor” de Goya con un remate por el doble de su estimación alta (1,8 M \$), demostrando como el mundo actual le intriga casi más el proceso creativo que la obra final en sí misma, lo que redundará en un ebullición del mercado de los dibujos, de los bocetos y los modelinos, en la medida que son la mejor expresión del genio del artista, donde aparece de forma más diáfana su trazo ejecutado a la prima y sus arrepentimientos. Por último señalar como el mercado acertó al dejar entre los lotes invendidos un importante retrato de caballero de Artemisa Gentileschi, excelente pintora de mujeres y mediocre de hombres. Su elevada estimación pesó como una losa y un Gerard ter Borch nada típico que corrió la misma suerte al no exhalar la obra delicadeza y profundidad que normalmente caracteriza a su obra.



Francisco de Goya y Lucientes, (1746-1828), *El paso de Aníbal vencedor*.

Merece una mención aparte los “sleepers”(obras mal catalogadas), los descubrimientos de los reconocidos expertos de las casas de subastas, como el ya mencionado Cimabue y la participación del coleccionista en el eclosión de un artista o de un periodo del arte no suficiente valorado. Aquí encontramos un interesante punto de conexión del mercado de los “Old Masters” con la ardua labor que realizan las galerías de arte contemporáneo cuando apuestan por los artistas jóvenes. El aliciente de encontrar lo que yo denominaría “El Dorado” puede ser un incentivo importante para un retorno a los maestros antiguos, aprovechando un mercado poco efervescente en su segmento medio y bajo.

Pocos placeres hay mayores que consumir un descubrimiento artístico. Algo que apunta a lo más hondo del ser humano, su necesidad de trascenderse a través del reconocimiento público, en este caso como revelador, del talento, del genio encubierto y del aura perdida de una gran obra de arte. Para ello deben de coincidir muchas facultades casi innatas en la persona, ciertas circunstancias favorables que permitan aprovechar la oportunidad y un trabajo en equipo que establezca una estrategia que culmine con el restablecimiento del esplendor perdido de una obra a lo largo de los siglos o con la confirmación del talento de un artista novel que resulte ser un genio. El coleccionista “connoisseur”, las galerías y las casas de subastas andan al acecho de estas oportunidades, que aparecen con mucho más frecuencia de lo que gente piensa. En nuestra reciente historia encontramos múltiples ejemplos: Gertun Stein, descubridora de un joven Picasso, enfrentando en su colección su obra a la de un consolidado Matisse; Durand Ruel y los coleccionistas rusos que supieron ver en los impresionistas lo que el mercado entonces todavía no valoraba; Joseph Duveen y Bernard Berenson que formaron el gusto de colecciones americanas por el arte italiano y El Marques de Vega Inclán y Cossio que

comprendieron la transcendencia de El Greco en un mundo moderno a punto de eclosionar. Todos ellos vislumbraron la luz en un mundo de ciegos.

En este sentido los nuevos coleccionistas deberían dejarse cautivar por la idea “descubrir El Dorado”, la tendencia cuando despunta, en definitiva innovar, ir a contra corriente, salirse del curso de las compras seguras, del valor consolidado, adquiriendo aquellas que precisen estudios, confirmaciones de expertos, procesos de limpieza. Para ello es necesario el ojo que penetra en la obra, la intuición, la valentía y un cierto desprecio por lo económico y sobre todo saber disfrutar de todo el proceso. En lo contemporáneo, las galerías hacen un intenso trabajo al bucear en ese océano de las vanguardias, buscando aquello que sobresale y los coleccionistas sienten a su vez ese sentimiento de descubrir el artista novel; lo hacen con generosidad, con un espíritu de mecenazgo, con confianza y sobre todo porque les gusta su obra, sin estar obsesionados con su valor actual, aunque les interese su potencial revalorización en el tiempo. El mundo de lo antiguo es más complejo porque precisa más conocimiento y esfuerzo, por lo que es menos inmediato, pero sin duda en él hay mucha obra descatalogada que aflora en el mercado, cuya calidad sorprende al ojo que la comprende. Es un mundo hoy en día reservado a los galeristas y anticuarios en el que debería entrar el coleccionista de la mano de expertos, apoyando nuevas tendencias o el despertar de obras de valor escondido. Hoy en día, el mercado de los “Old Masters”, justamente porque no está en “vogue”, ofrece una magnífica oportunidad de crear colecciones a un precio asequible, solo hay que saber apuntar y empaparse de conocimiento y pasión, teniendo muy en cuenta que las “sleepers” surgen con mayor frecuencia en el rango de precio bajo de 5.000 € a 50.000 €, por las sencilla razón que normalmente han sido menos estudiadas y el propio mercado las

presta menos atención. Sin duda “El Dorado” puede llegar en una obra, pudiendo el coleccionista optar por mantenerla o obtener una succulenta plusvalía, que en este caso puede superar con creces el 100 % anual. Ahora bien, como siempre ocurre con los “Old Masters”, hay que saber esperar, financiar publicaciones, llevar la obra exposiciones, aportar valor, solo así llegará “El Dorado”.

El ejemplo absoluto de este proceso de acreditación de una obra, lo encontramos en el “Salvator Mundi” de Leonardo, comprado en una subasta en 1958 en Londres por a una familia de Luisiana en 60 £. Dos especialistas en pintura italiana, Robert Simon, propietario de una galería y Alexander Parrish, un reconocido buscador de “sleepers” se hicieron con la obra por menos de 10.000 \$ en una subasta de Nueva Orleans en 2005 y procedieron a su estudio, en estrecha colaboración con la restauradora y experta en Leonardo, Dianne Duyer Modestini, quien descubrió numerosos “pementi” que demostraban que el cuadro no podía ser un copia, si no el original de un maestro. La obra fue expuesta en la magna exposición sobre Leonardo en la National Gallery de Londres del 2012 como obra autógrafa del Maestro y fue vendida poco después por 75 M € en una venta privada de Sotheby’s al marchante suizo, Yves Bouvier, quien en poco espacio de tiempo volvió a venderla al coleccionista ruso, Dimitry Rybolovlev, en casi el doble de su precio de compra. Tras una modélica campaña de marketing de Christie’s, apoyada por la mayoría de los expertos en Leonardo, la obra fue rematada en 2017, como la estrella de una subasta de arte moderno y contemporáneo en 450,300 M \$. Tuve la oportunidad de inspeccionar el cuadro en su presentación en Nueva York con Alexis Aschot y ambos coincidimos que, aunque la obra había perdido al menos un 40% de su pintura original, conservaba ese halo de misterio que solo Leonardo transmite; la mano derecha del Cristo demostraba en su sfumato una

calidad excepcional en la línea de las mejores obras del Maestro. El 23 de Julio del año pasado terminó el plazo para adquirir el estado francés por 15 M€ un dibujo representando a un San Sebastián de Leonardo. El dibujo fue presentado en Marzo 2016 por un médico en la casa de subastas parisina “Tajan” cuyo director de pintura antigua, Taddée Pratte, detectó que había sido ejecutado por un zurdo y que describía la grafía de Leonardo en la forma de hacer sus sombras. Así mismo tenía unas frases escritas con la ayuda de un espejo, algo propio de Leonardo. La obra no tardó en ser confirmada como del Maestro por Carmen Bambach del Metropolitan Museum de Nueva York, datándola al final de su periodo florentino, 1474 - 1483. Desde el primer momento en que lo vi publicado en 2017, me sorprendió su palmaria conexión con la escultura de San Sebastián de Alonso Berruguete, donde el santo parece igualmente atrapado por el tronco en una posición casi análoga, algo importante de reseñar dado que se sabe que el maestro palentino conoció de primera mano la obra de Leonardo en Florencia. En el transcurso de este año sabremos si la obra sale a la venta pública o termina expuesta en el Louvre. En Tefaf Maastrich 2020 podremos contemplar Un Van Gogh del periodo holandés “Paysanne devant une chaumière” adquirido por un suspicaz periodista italiano Luigi Grosso, colaborador de la BBC, en un anticuario londinense por 45 \$ en 1968, quien intrigado por la firma “Vincent” en un lateral del lienzo, tuvo la intuición de encontrarse ante un cuadro autógrafo. El cuadro había sido comprado en una subasta de provincia por 4 £ por una “junk shop”(almoneda) londinense a un granjero que lo había disfrutado en su casa desde hace generaciones, gracias a que su padre lo había aceptado como pago de un deuda de aperos para el campo. El cuadro, tras pasar por varias ventas en subasta con precios no superiores a los 500.000 €, será presentado por la galería londinense, Simon Dickinson en 15 M €. La obra sobresale por su tamaño y es sin duda un descubrimiento del proceso

formativo de Van Gogh, pero no nos ofrece ninguna las características que han hecho de este pintor un icono del mercado del siglo XX.



Leonardo da Vinci (1452-1519), *San Sebastián*.



Vincent van Gogh (1853 - 1890) Paysanne devant une Chaumière (Peasant Woman in front of a Farmhouse), July 1885 oil on canvas, 62.9 x 112.4 cm

Todos estos descubridores de lo oculto tienen en común el tener un ojo privilegiado para apreciar la calidad, una intuición que traspasa lo que es común, para discernir la piedra de toque que desvela la mano de un maestro, una pasión por el arte figurativo, por la línea el trazo, nutrida por la experiencia de estar continuamente viendo obra. Sus hazañas tienen un origen totalmente individual porque son consecuencia de una relación íntima con la obra, un auténtico flechazo y ninguna hubiese salido a la luz sin su privilegiado ojo, ahora bien, tampoco se hubiesen culminado con éxito estos procesos sin la incorporación de un equipo de expertos que ratifiquen sus descubrimientos. Hoy en día, debido al cambio de gusto y al desdén por la obra antigua, los “Old Masters” representan un inmejorable caladero para quien tenga un ojo avizor, algo de conocimiento y mucha pasión por lo antiguo; una ventaja competitiva que le permitirá ser un “picker”, alguien que descubre “sleepers”. Solo tiene que buscar la calidad

sobresaliente, apostar, saber a quién dirigirse como expertos y tener mucho determinación al tiempo de estar cargados de mucha paciencia.

El proceso contrario, el de la desvalorización, el olvido y el descrédito de la obra de arte es la otra cara de la misma moneda, algo que conviene ser analizado porque, muy al contrario de ser un aspecto negativo, es lo que revitaliza el arte, permitiendo el enfrentamiento de diversas corrientes artísticas en igualdad de condiciones ajenas a su valor económico, al tiempo que ofrece la oportunidad de acceso al mercado a coleccionistas de un rango económico inferior. En definitiva la desvalorización de las obras que carezcan de valor artístico y al contrario la revalorización de las auténticas obras de arte desacreditadas por el mercado, nos ofrece la esperanza de una reacción, a todos aquellos que consideramos que el mundo del Arte, tal cual hoy se concibe se dirige hacia un abismo que hace falta evitar.

Cómo se enfrenta el arte antiguo y el arte moderno ante el fenómeno de la desvalorización? hay algún tipo de obra, artista, tendencia o periodo que pueda ser inmune a ello?

Hoy en día no hay un activo, salvo el oro y los diamantes, plenamente seguro. El Arte no escapa a esta máxima. Los “Old Masters” no son una excepción porque, por un lado han estado últimamente sujetos a la especulación, lo que lleva aparejado un alto riesgo de pérdida de valor y, por otro, siempre se han relacionado con el gusto, el cual varía con cada generación. Así mismo son bienes sometidos al escrutinio de los expertos quienes pueden emitir opiniones contradictorias entorno a la autografía de la obra sobre todo cuando la cadena de procedencia histórica no está clara. El ya reiterado “Salvator Mundi” ilustra como una obra puede correr el peligro de desvalorizarse ostensiblemente por la falta de consenso en torno a si es

obra del Maestro, del taller o de alguno de sus seguidores, poniéndose en duda en este caso incluso el que proceda la colección de Carlos I de Inglaterra, limitándose su conocimiento a poco más del 1900. Históricamente encontramos grandes Maestros que han bajado de valor por el cambio de las concepciones estéticas, como Guido Reni, muy valorado en su época y solo redescubierto en 1954 como consecuencia de una magna exposición en Bolonia o Murillo cuya Inmaculada Concepción de los Venerables, comprada por el Louvre a los descendientes del mariscal Soult por 615.300 francos oro a mediados del siglo XIX cuando se consideraba una de las obras más importantes de la historia de la pintura; con el tiempo su crédito decayó, intercambiándose la obra en 1941 por un retrato de la reina Mariana, obra del taller de Velázquez, perteneciente a El Prado. Un ejemplo más actual lo encontramos en la explosión de las naturalezas muertas y la pintura holandesa del siglo XVII en el mercado durante la segunda mitad del siglo XX, algo que ha llegado a saturarlo durante los últimos años; lo mismo ha ocurrido con la obra de Peter Brueghel el joven, tan codiciada por los coleccionistas rusos y cuya cotización se ha visto afectada por su retroacción del mercado. Hoy en día sin duda sería difícil obtener plusvalías en esos segmentos, salvo cuando hablamos de auténticas obras maestras. En este sentido mencionaré un retrato excepcional de niño por Ferdinand Bol, el cual puede contemplarse durante estos días en la exposición de Museo Thyssen acerca del retrato de Rembrandt. Una obra que exhala todas las virtudes de este artista, pupilo favorito de Rembrandt: elegancia, finura, espléndido colorido, todas ellas inherentes a un periodo en el que se libera de la influencia de su maestro. Este cuadro fue la “highlight” de la subasta londinense de Sotheby’s en Julio 2015, alcanzando un precio de 5,18 M£. Una obra de este nivel de maestría es difícil que se deprecie; su calidad intrínseca la protege, no importando que su autor no pertenezca al reducido grupo de los grandes Maestros de la Historia del Arte.



Bartolomé Esteban Murillo, (Sevilla, 1617 - Sevilla, 1682), *La Inmaculada Concepción de los Venerables*, 1660 - 1665., Óleo sobre lienzo, 274 x 190 cm.



Ferdinand Bol, (Dutch, 1616–1680), *Portrait of a boy, said to be the artist's son, aged 8*, 1652.

Como protegerse ante la desvalorización?

Mi recomendación sería en primer lugar solo comprar obra que a uno le guste y pueda convivir con ella para disfrutar, así mismo dar prioridad a la calidad frente a la firma, comprar siempre obra representativa del autor y, si uno tiene la capacidad de adquirir obras Maestras, no obsesionarse necesariamente por los grandes nombres. Entonces, el riesgo de depreciación se reduce mucho y queda en todo caso contrarrestado por el rendimiento que produce el goce estético de la obra.

En relación con la obra contemporánea la ecuación parece perfecta y el riesgo disminuirse a cero a corto plazo, si uno adquiere nombres consolidados y no digo ya los clásicos del arte contemporáneo. La tendencia del mercado, su enorme liquidez, la creciente demanda, aseguran el mantenimiento del valor y por ello podría considerarse este tipo de arte un activo refugio, tanto en periodos inflación como de deflación. Ahora bien me permito cuestionario a largo plazo, por la forma en que ha surgido, aparejado a un mundo especulativo, a una obra sin anclajes en el pasado, desconectada de la mano del creador, de la vida cotidiana de sus poseedores, y cada vez más separada del goce estético. Será capaz el mercado de sostener su valor siempre? Los Museos, como las instituciones en las que todo el mundo confían, los únicos que hoy en día otorgan y restan el valor artístico, mantendrán siempre su obra expuesta? En un momento dado procederán incluso a su venta? Es realmente seguro adquirir una obra cuyo valor artístico no haya sido todavía confirmado por la historia del Arte? En mi opinión solo permanecerán en la cumbre aquellas obras con valor artístico real en las que se perciban los elementos comunes a toda obra de arte: espacio, materia, color, tono, equilibrio, volumen, luz y sensación de movimiento. Su precio de compra a largo plazo poco

importará. Por ello la mejor salvaguarda es apostar por obra que mire al futuro con un cierto arraigo en el pasado. El ejemplo sin duda de un artista innovador con raíces en el pasado es justamente uno de los más grandes de todos los tiempos: Picasso.

Para concluir me gustaría resaltar la importancia que tiene, para que pueda producirse una reacción en el mundo del Arte, el que los grandes maestros de la historia pervivan en el espíritu de la gente, incólumes, como verdades permanentes, solo así, podrán volver a ser algún día fuentes de inspiración de las nuevas generaciones de artistas, a día de hoy, cautivos de lo actual, de lo cotidiano, de lo fútil y de ese afán de ruptura destructivo con el pasado, porque de lo contrario no saldremos de la sensación de ocaso que sentimos todos aquellos que creemos en el arte con mayúsculas.

A los maestros antiguos no les es suficiente sus propios resultados económicos; para sobrevivir al vendaval del arte contemporáneo que se aproxima, necesitan imperiosamente recuperar una influencia en el ámbito de la creatividad artística actual y en el gusto de los particulares, para no convertirse solo en piezas de museos visitados por las masas de turistas procedentes de todos los continentes. Solo así, su mercado volverá a cobrar el brillo de antaño. En este sentido que Edward Hopper y David Hockney estén entre los artistas más cotizados debería suscitar un cierto optimismo, al mostrar un retorno al arte figurativo. La venta en Sotheby's Londres a primeros de 2020 del "Splash" de David Hockney en más de 23 M £ nos confirma esta tendencia. Un cuadro de orden minimalista que encuentra su humanización en el valor que el espectador otorga a las cosas en él representadas, la piscina, las montañas, el chapuzón, la luz diáfana; una oda a la idea de las vacaciones "al non far niente". La pintura se vendió en el 2006 en 2,9 M £, por lo que se ha multiplicado por 8 en 16 años, con una



David Hockney, (Bradford, 9 de julio de 1937), *The Splash* (1966).
Courtesy of Sotheby's London

rentabilidad anual de un 56 %, Como no podía ser de otra forma pertenece a una serie que se completa con “Little Splash”, actualmente en una colección privada y con “A Bigger Splash” en la Tate Gallery. David Hockney se ha convertido en un icono para los coleccionistas inversores contemporáneos y en un apoyo para los valores tradicionales del Arte de todos los tiempos. En su pintura subyacen ideas de los grandes maestros, como el estudio de las masas corpóreas de Piero de la Francesca, la

importancia del color y la luz de los Venecianos, la “joie de vivre” con un punto de melancolía de Fragonard.

Por otro lado los “Old Masters” no pueden dejar de ser considerados como un nicho para un grupo selecto de coleccionistas, los auténticos protectores de las esencias de nuestro pasado ilustre occidental. Solo ellos, los más cercanos en conocimiento al arte de nuestros grandes maestros, pueden ser los primeros que los agentes deberían potenciar y no desperdigar tanto sus esfuerzos en potenciar sus ventas a escala global, algo que sabe muy bien hacer el arte moderno y contemporáneo con los que no puede competir. Todo más, que la consustancial escasez de la oferta de arte antiguo de primera línea le hace no estar dimensionado para las necesidades de un mercado universal y que hundir las raíces en otras culturas es algo arduo e imprevisible; de ello es buena prueba el que todavía no sepamos el paradero del “Salvator Mundi” de Leonardo, comprado en 2017 Christie’s NY por el Rey de Arabia Saudí que dicen prestó a los Emiratos Árabes Unidos. El cuadro no ha sido visto en público desde su venta en 2017.

A mi modo de ver, la solución a esta crisis existencial que vive el mundo de lo antiguo por una perdida “autoritas” estriba en atraer a los propios y no los ajenos. Como dijo Voltaire “il faut cultiver son Jardin”, porque solo sobreviviremos si protegemos nuestra identidad, a la par que estamos atentos al mundo actual a fin de ejercer sobre él nuestra influencia, para que el Arte siga siendo Arte.

Carlos Herrero Starkie

Director del Institute of Old Masters Research (IOMR)

Febrero 2020